

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO,
RECREATIVO Y PINTOESCO.

HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA

EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA,
PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS
Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTOESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad,
establecimientos balnearios,
produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.



BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTIFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Bobador, n.º 24 y 26

1874.

ISLA
DE CUBA.

PUERTO-RICO.

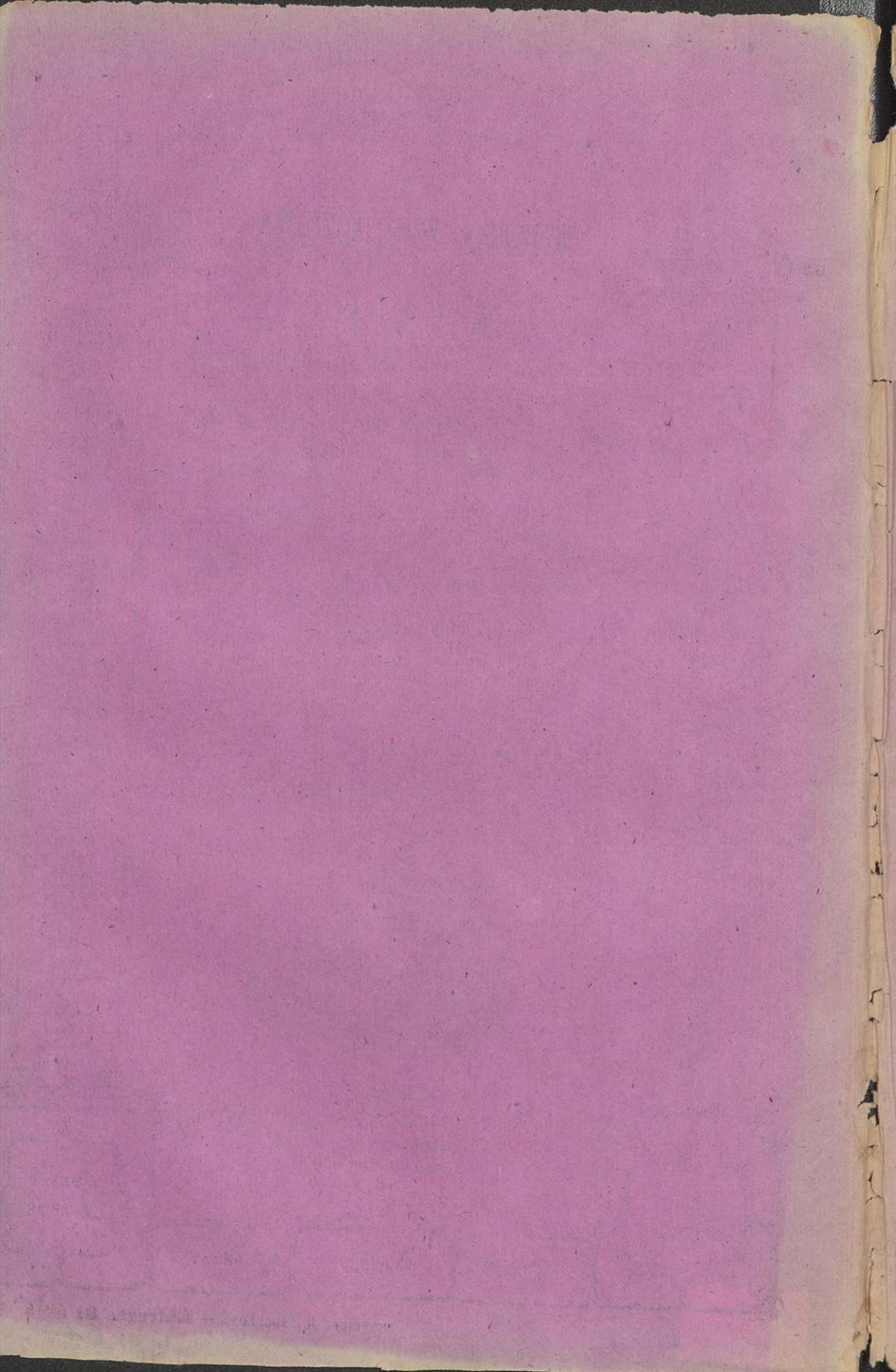
FILIPINAS.

FERNANDO POO.

ISLAS
CANARIAS.

L47
2967

PROVINCIA DE BARCELONA.—Entregas 91 á 94.



Nosotros no negáremos que cualquiera de estos ó quizás los dos fueran los asesinos; tampoco negáremos que no tuvieran resentimientos particulares que vengar, pero si creemos tambien, que la verdadera causa de esta muerte fue hija del disgusto que experimentaban los godos por las aficiones romanas que demostraba su señor; porque gente ruda de suyo, no podian comprender la influencia de la mujer en los actos del marido; porque existia perenne en ellos el odio hácia los romanos, y veian que Ataulfo no procedia contra estos con la energía que anhelaban, y estas causas hábilmente explotadas por los ambiciosos, produjeron una conjuracion, de la cual resultó el asesinato del que era objeto de ella.

Sigerico, probable instigador del crimen, subió á ocupar el ensangrentado s6lio de Ataulfo, y su breve reinado de siete dias, no pudo señalarse mas que por el asesinato de los hijos que de su primera esposa tenia su antecesor y en afrontar á Placidia, haciéndola marchar delante de su caballo entre sus esclavas por espacio de cuatro leguas.

Por medio de sangre habia subido Sigerico al trono, y derramando su sangre bajó de él.

Sus crímenes, en aquel corto espacio, indignaron á sus vasallos y le dieron muerte, eligiendo por rey á Walia (*Wal*, baluarte), general prudente y esforzado que, aprovechando las buenas disposiciones en que á su pueblo habia puesto respecto á los romanos, la tempestad que deshizo la flota con que se dirigia á Africa á llevarles la guerra, ajustó paces con ellos, devolviendo á Honorio su hermana Placidia por él honrada y respetada, y recibiendo de aquel en cambio las seiscientas mil medidas de trigo que de mucho tiempo atrás habia ofrecido.

Placidia se casó mas tarde con Constancio, y viuda de este despues, ejerció una gran influencia en los destinos del imperio.

Cuatro reyes ocuparon sucesivamente el trono g6tico desde Walia hasta Alarico, quien murió en la batalla de Vouglé á manos de Clodoveo, dejando dos hijos, legítimo el uno llamado Amalarico habido en Teodogoda hija de Teodorico rey de los ostrogodos de Italia, y otro ilegítimo, ya de alguna edad, llamado Gesaleico.

Amalarico solo tenia de cuatro á cinco años, por lo que su hermano ayudado por los grandes que á su vez temblaban por las consecuencias de una larga minoría, se apoderó del trono.

Teodorico indignado por la injusticia cometida con su nieto, y Teudis, noble señor godo, acompañado de otros fieles servidores, le llevó á España, donde procuraron que el país le reconociese.

Aprovechándose Clodoveo de estas disidencias, atacó á Gesaleico, y no tardó este mucho en perder todas las posesiones que tenia allende los Pirineos, huyendo desparovido á refugiarse en Barcelona con los restos de sus destrozadas huestes.

Hay quien supone que esta retirada obedecia tambien á un tratado secreto celebrado con Clodoveo, por el cual aquel le cedia las Galias, dispensándole el franco á su vez proteccion y amparo para sostenerle en el trono de España.

Ya no pudo sufrir mas Teodorico, y como á su vez tambien le aguijoneaba la ambicion, pues la edad de su nieto no le permitia aun regir el Estado, y él podria hacerlo

en su nombre ó prescindiendo de él, según sucedió despues, envió un ejército al mando de Ibbas, el cual encontró á Gesaleico que prevenido ya habia salido de Barcelona al frente de su hueste, quedando completamente derrotado, en términos que solo y abandonado de todos los suyos buscó su salvacion en África, donde fué á pedir refugio á Trasimundo, rey de los vándalos.

Varias veces intentó Gesaleico recobrar aquel trono que habia perdido, mas la suerte le fue contraria y halló la muerte en una de sus locas empresas en que cayó finalmente en poder de Teodorico.

Este estuvo largos años gobernando en España, no como tutor de su nieto Amalarico sino en nombre propio, hasta que Teudis hizo reconocer á Amalarico, cuando tuvo la edad para ello, asegurándole la amistad de los reyes francos, pues á la muerte de Clodoveo, sus estados se repartieron entre sus cuatro hijos, por medio de su enlace con Clotilde, hermana de estos.

Barcelona colocada como especie de fortaleza entre las posesiones que en las Galias tenian los reyes godos y las de España, fue adquiriendo cada dia mayor importancia, y cuando la invasion de los árabes, ya era poblacion que se consideraba en mucho.

En el otoño del año 713 Muza el famoso caudillo árabe émulo de Tarik penetraba en Barcelona, que no tuvo otro remedio que sucumbir ante las poderosas armas de los infieles.

Dominada toda la Península traspusieron los árabes el Pirineo, y los francos á su vez no tuvieron otro remedio que sufrir tambien el yugo musulman.

Mas no fue por mucho tiempo.

La sañgrienta batalla de Tours que tuvo lugar por los años de 732 ó 733 que tambien en esto difieren los historiadores, en la cual Cárlos Martel hizo prodigios de valor y que costó la vida al emir Abderrahman, fue por decirlo así, el limite de las conquistas islamitas en aquel país.

Á mediados del siglo VIII los francos arrojaron de su territorio los últimos restos de las legiones musulmanas, y al mismo tiempo los españoles que se habian refugiado en aquellas comarcas huyendo de la invasion sarracena comenzaron á hostilizar á sus enemigos, desde las fragosidades del Pirineo.

En la *Septimania*, en esa region «tan misteriosa como poco deslindada en lo que á «esa época se refiere,» como dice Piferrer, fue donde poco á poco y lentamente se fueron aglomerando los elementos que mas tarde habian de realizar la conquista de Cataluña.

Allí acudieron todos los fugitivos de España, especialmente de la parte tarraconense, siendo indudable que allí debieron subsistir bajo el dominio de algun duque.

Bella es la epopeya de aquel Otger Cathalon y de sus nueve compañeros, que según las antiguas crónicas catalanas penetraron al frente de lucida hueste y despues de ganar sus victoriosas armas desde el Valle de Aran hasta Ampurias, pusieron cerco á esta importante poblacion.

Algunos escritores juzgan esta expedicion de fábula, pero en las crónicas árabes se

advierte la coincidencia de que por el mismo tiempo sufrieron los musulmanes una derrota en los montes de *Afranc*, describiendo así este suceso :

«Estas alegrías de los buenos musulimes (refiriéndose á la entrega de Córdoba á Abderrahman-Ben-Moavia) se turbaron con una desgracia que tuvieron las tropas que estaban en las fronteras de los montes de Afranc : por consejo del caudillo de Siria Husein-Ben-Adegiam-el-Occili, se enviaron las tropas de aquella frontera á contener los movimientos y juntas de gente que hacian los cristianos de los montes, que impedían las comunicaciones con los musulimes que mantenian la ciudad de Narbona. Encargáronse estas algaras por este caudillo á su wazir ó lugarteniente Suleiman-Ben-Xihab con la mayor parte de su gente : fue esta derrota sobre los musulimes dia 2 de rabie segunda, año 139.» (Corresponde al tres de setiembre de 756) (1).

No tratamos con esto de defender ó de sostener la autenticidad de aquel aserto de los antiguos cronistas, pues harto sabemos que achaque ha sido de todos los pueblos revestir los primeros albores de su nacimiento ó de su restauracion de episodios heróicos ó de fabulosas hazañas.

Referimos únicamente lo que dicen las crónicas, y á la par tambien nos hacemos cargo de lo que refieren los autores arábigos de Conde, respecto á esa derrota que coincide con lo que dicen los historiadores cristianos.

Por esta misma época tambien fue cuando Carlomagno, llamado por el Walí de Zaragoza penetró con un poderoso ejército, y al regresar á su país cargado de botin, sufrió la terrible derrota de Roncesvalles.

Fuera de toda duda está que los cristianos refugiados en las agrestes quebraduras del Pirineo inquietaban sin cesar á los infieles, y en las historias de Languedoc encontramos la expedicion de un jefe godo llamado Juan que descendiendo desde la montaña al llano alcanzó una victoria importante sobre los sarracenos, y del botin adquirido en ella, mas tarde, hallándose Ludovico Pio en Aquitania le regaló un magnífico caballo, una cota de armas de las mejores y una espada india con vaina guarnecida de plata (2).

Estas tentativas, unidas á las guerras civiles que entre sí sostenian los musulmanes, alentaban á los cristianos que residian en Barcelona, y aprovechando la coyuntura que se les ofrecia, subleváronse contra el jóven emir Al-Hakem.

Sin embargo, de poco les sirvió á los mozárabes de Barcelona haberse alzado contra su señor, toda vez que este, con la rapidez del rayo cayó sobre ellos reduciéndoles de nuevo á su dominio.

Todo parecia extinguido para ellos, cuando precisamente estaba mas próxima su salvacion.

Las últimas irrupciones que habian hecho los musulmanes en la provincia narbonense por los años 793 y 798, aterró de tal manera á aquellos habitantes, que en ninguna parte se contaban seguros, por lo cual fue necesario que el monarca franco pen-

(1) Conde, *Dominacion de los árabes*, parte 2.^a, cap. 7.

(2) Los historiadores de Languedoc suponen que este Juan era franco, pero fuera de toda duda que los nombres que juegan en los distintos documentos que en aquellas obras se ven, son puramente godos.

sase sériamente lo que habia de hacer, al objeto de impedir aquellas entradas por su territorio.

Sabia que podia contar con el valor de los cristianos refugiados en las asperezas del Pirineo, con el apoyo de algunos Walies ambiciosos y traidores, y sobre todo con las mismas disensiones que traian divididos á los infieles.

Los condes de Gerona y Ausona eran ya poderosos auxiliares, y Ludovico Pio podia contar en el caso de un descabro, con poder rehacer su ejército bajo el amparo de esta frontera ó marca española.

Ludovico hizo una correría afortunada por aquel territorio, correría á la cual debió incitarle, mas que el afan de hacer conquistas, el de asegurarse del estado del país y de lo que podia contar con el apoyo de aquellos Walies.

El de Barcelona salió á saludarle á cierta distancia de la poblacion, pero no llegó á entregársela; Lérida tuvo que ser entrada por la fuerza; y únicamente el de Huesca fue el que cumplió su palabra.

Despues de esto, es indudable que se pensó ya sériamente en la toma de Barcelona, y que contando como ya se contaba con algunos puntos de apoyo, dió comienzo á una especie de bloqueo, que al cabo de dos años segun las crónicas francas, se transformó en sitio formal, rompiéndose abiertamente las hostilidades contra la plaza.

En estos términos el entendido escritor Sr. Piferrer describe los preliminares de este importante acontecimiento y la final rendicion de la plaza.

«Congrégase en Tolosa el *campo de marzo* ó la asamblea general del reino aquitano, y los vasallos reales y los condes renuevan el testimonio de su lealtad con sus donativos; cuando subiendo el Rey á su solio y resuelto lo que para pacificacion de los vascones convenia, recordó al Consejo que era venida la estacion en que los pueblos fiaban á las armas sus diferencias, y les pidió manifestasen á donde importaba llevar las del reino. Lupo Sancho ó Sancion, príncipe de la parte de la Vasconia de allende, habló el primero, diciendo, que si por los confines de sus dominios se habia de romper la guerra, la paz se prefiriese. Doblando una rodilla y besando el pié á Ludovico el intrépido duque de Tolosa *Guillelmo*, le suplicó secundase sus votos que expuso con estas enérgicas razones: «Hay una gente llamada del nombre de Sara, que ha costumbre de talar nuestras fronteras y comarcas, fuerte, fiada en su caballería y en la bondad de sus armas, á la cual yo sobradamente conozco y ella á mí. Yo puedo conduciros sin tropiezo hasta sus confines, que veces no pocas observé sus fortalezas, y lugares y apostaderos. En ella se levanta la ciudad causadora de tantos estragos nuestros. Si por la misericordia de Dios y el trabajo de vuestros brazos viniéseis á tomarla, en tus tierras serán, ó Rey, la paz y el sosiego. Partamos, pues, contra ella, lleva la guerra á sus campiñas; y tu *Guillelmo*, será quien rompa la marcha.» Sonrióse Ludovico y abrazando y dando un ósculo á ese cristiano guerrero, agradeció su consejo que aseguró abrigaba en su corazon tiempo habia, é hizo solemne voto de conquistar Barcelona, jurándolo por entrambas cabezas, suya y de *Guillelmo*, como por casualidad se apoyaba en el hombro de este.

«Formalizóse al momento el sitio: entre tanto el conde Bigo levanta ejército en

Francia, Aquitania, Vasconia, Gocia, Borgoña y Provenza; llega el verano, las huestes á punto; y mientras sin duda los condes de la *Marca* española, Rostaing y Borrell continúan apretando el cerco á favor de los refuerzos recibidos, acuden numerosos caudillos, entre los cuales nombraré el duque Guillelmo, Heripertho, Liuthardo, Bigo, *Bero* ó *Bera*, Lupo Sancion, Libulfo, Hilthiberto é Hirimbardo, nombres todos históricos, y cuyo solo sonido designaria la nacion de donde estos personajes eran oriundos, aunque las crónicas no difieren en qué condados los mas de ellos mandaron.

«Hiciéronse del total del ejército tres divisiones: una habia de estrechar el sitio al mando de Rostaing, conde de Gerona: y al paso que el duque tolosano *Guillelmo*, secundado del primer porta-estandarte Hademaso conducia la segunda á la otra parte del Llobregat para oponerse á la llegada de todo socorro, el Rey en persona capitaneaba la tercera, que se quedó en Rosellon cual reserva pronta á pasar el Pirineo. Ese reparto y esa colocacion de las fuerzas acreditan la prudencia con que aquella campaña se dirigia, tanto como su trascendencia y su dificultad: y es muy para notado como hermanaron lo que el buen éxito demandaba con la lealtad y el amor á su príncipe, no consintiendo que este compartiese las primeras contingencias y trabajos, y poniendo por el contrario por el punto mas avanzado y expuesto al fervoroso paladin cristiano *Guillelmo*, que en la asamblea anterior se habia ofrecido á serles guia.

«Los sitiados espantados de tan formidables aprestos, enviaron á Córdoba quienes expusiesen al emir Al-Hakem cuanto urgia un pronto y poderoso auxilio, si los francos no habian de robustecer su dominio en la plaza que hasta entonces fue centro de los armamentos é invasiones arábicas en la Septimania. El emir lo preparó tal como los apuros de tantas guerras civiles apenas extinguidas y la premura lo consintieron; mas aquella hueste no pasó de Zaragoza y se encaminó á Asturias, cuando supo la gruesa division de *Guillelmo* con que este cerraba el paso aquende el Ebro.

«Operaba esta desde Tarragona á Lérida, no sin extender el espanto y la asolacion hasta las mismas puertas de Tortosa, y se habia apoderado de las primeras de esas ciudades, pérdida y recobro que ni siquiera mentan las crónicas francas, y que solo de paso y con cierta indiferencia apuntan despues las arábicas: tan destruida debia de estar la antigua metrópoli de la España romana, y tan cierto es que desde su asolacion por los bárbaros del Norte no volvió á recuperar ni una sombra de su perdida grandeza.

«Era su principal guia el jefe musulman Bahlul-Ben-Makluc, que «acaudillaba algunas compañías de gente allegadiza y montaraz, pero muy acostumbrada á las fatigas de la guerra. Habia entre sus taifias muchos cristianos de Jibal-A-Ebortad, gente muy esforzada y dura.» En ninguna otra parte de las historias de aquellos tiempos resalta un trozo que con tanta energía y brevedad ofrezca la pintura de los orígenes de aquellos terribles almogávares, que mas tarde fueron modelo de infantería donde quiera que pelearon con las naciones mas civilizadas. Á esa hueste auxiliar se confió indudablemente la principal parte de las algaras con que se mantenia suspensas y aterradas las márgenes del Ebro, que cierto ninguno podia rivalizar con los montañeses aleccionados por tantos años de guerra y curtidos en semejantes operaciones, mas viendo el duque *Guillelmo* que el socorro enemigo no habia osado venir de Zaragoza y daba la

vuelta para Asturias, pasó con el grueso de su division á reunirse á los que sitiaban á Barcelona.

«Con su llegada redoblabla la actividad de los francos ; tiéntanse asaltos repetidos : sitiadores y sitiados contienden con furor al pié de los mismos muros ; hasta que el daño propio , avisando á cada parte de lo infructuoso de estas refriegas , les obliga á echar mano de toda la fuerza de la tormentaria. Los fundibulos y las catapultas disparan crugiendo los proyectiles que van asestados mútuamente contra las mismas máquinas : y el arriete bate los anchos sillares de la muralla romana , que no menoscabados por tantos siglos ni por las dominaciones anteriores , no ceden á sus golpes.

«Entonces pudieron los cristianos estimar toda la importancia de aquella fortificacion que aun hoy es admirada en sus gigantescas reliquias ; por esto la pondera á tal punto el poeta cronista , cuya relacion guia nuestra pluma. Así se cerró mas estrechamente la circunvalacion de la plaza por parte de tierra , y ya que por la del mar no fuera esto posible en armada , tampoco estaba la marina del emir tan á punto que pudiese acudir á proveerlas , ni es de suponer dejase de ser arriesgado el desembarco en aquella playa , cercana , si , al muro , mas no inmediata ni fortalecida. El hambre , pues , empezó á señorear en Barcelona : sus rigores fueron lentos , terribles á la postre ; los testimonios de ellos espantosos : los viejos cueros arrancados de puertas y ventanas y convertidos en alimento : de los habitantes unos arrastrados por su desesperacion á despeñarse por las murallas ; otros solo esperanzados en que la proximidad del invierno alejaria á los sitiadores. Vana esperanza : que los caudillos del campo , como conocieron cuan poco podia durar la plaza en su defensa , instaron á Ludovico Pio que viniese con su division , para que solo el nombre de su príncipe se acompañase de tal victoria ; y al mismo tiempo aprestábase muy anticipadamente contra la crudeza del invierno , ordenando que se reparasen los reales con barracas mas sólidas , para lo cual se comenzó á acopiar maderas de todas partes.

«Entre tanto Ludovico vino á incorporarse al ejército sitiador ; lo cual llevó al extremo la consternacion de los cercados. Por la primera vez el valiente Zeid prevé el fin miserable en que ha de rematar aquel sitio ; y tentando el postrer esfuerzo , que es acudir al emir de Córdoba , dirige á sus compañeros estas generosas palabras : «Pues todos dais cabida á la desesperacion , solo una súplica os hago ahora , y solo que vengais en ella deseo. Yo mismo he descubierto un lugar donde escasean las tiendas del campo y queda este menos cerrado. ¿Por qué no he de poder atravesar ocultamente por esta parte , y volar al emir en demanda de socorro ? Mientras durare mi ausencia , vosotros custodiad puertas y muros con valor y constancia : no haya en la tierra nada capaz de alejaros de las torres y de los adarves , ni saqueis jamás , os ruego , vuestras armas á campo raso. Cual será mi suerte , lo ignoro , mas si cayese en poder de los francos , no por esto cedais un punto en vuestra defensa.» Otorgósele esta demanda ; y substituyéndole su pariente Itamuz , apenas cerró la noche salió por una poterna y tentó su peligrosa travesía. Caminando con cautela , ya va dejando la ciudad á sus espaldas , cuando de repente su caballo relincha , y este relincho que resuena en el silencio de la noche , va á difundir la alarma por todas las escuchas. Acuden estas de todos lados

á donde sonó el ruido: Zeid, estrechado de cerca y turbado por la congoja tuerce las riendas del camino, piérdese y viene á dar en lo mas cerrado de los reales que ya estaban en movimiento.

«No desaprovechó Ludovico la ocasion con que suceso tan imprevisto le brindaba, y apenas despuntó el dia, mandó al duque Guillermo que allegase el preso á los muros, para que de la misma boca de su Wali escuchasen los sitiados la intimacion de abrir las puertas. Cediendo á su desventura, hizo el Wali lo que le mandaban; mas lo que la fuerza no pudo impedir, supliólo su astucia. Atado de una sola mano, abrió cuan ancha era la otra mientras hablaba á sus compañeros, que desde los adarves miraban puesta por tierra su última esperanza; y al gritarles que abriesen ya las puertas, encogia violentamente los dedos y cerraba con intencion el puño clavándolos en la palma; gesto espresivo que los sitiados comprendieron. Tampoco su significacion se escapó al duque Guillermo, y cediendo al primer movimiento de su condicion tan récia, le descargó una *franca* y fuerte puñada, bien que al punto no pudo cerrar su pecho á la admiracion que le infundian el árabe y el ingenioso ardid sugerido por su lealtad y su desgracia.

«Los de Barcelona, aunque estragados por el hambre y los combates, y decaidos por el postrer revés, ejecutaron la mala orden de su Wali, haciendo en las almenas la mayor prueba de su denuedo. Bien fue menester tanta constancia; que tampoco los cristianos querian ya prolongar el cerco, antes poniendo en movimiento todos sus ingenios, recomenzaron con mayor furia la batería y lo dispusieron todo para el asalto. El mismo rey recorre los puntos animando á todos con la palabra y con el ejemplo; y mezclándose con los que hacen maniobrar las máquinas, apunta y con sus propias manos dispara una ballesta que vuela á clavarse hondamente en el muro. Seis semanas eran pasadas desde que Ludovico habia bajado al llano de Barcelona; ya no cabia ni mas duracion ni mas intrepidez en la defensa; la furia del batirse no aflojaba; el asalto era al fin seguro; la entrada de los francos inevitable; por lo cual los de la plaza movieron tratos de rendirse. Otorgóseles que, poniendo primeramente en poder del Rey á su nuevo Wali Hamur saliesen salvos y seguros á donde les pluguiese; tan heroica habia sido su resistencia, que hasta en sus postreros apuros merecieron entrega tan honrosa. Si la solicitud tan apresurada del Wali Zeid en ir á ofrecerse á Ludovico cuando la sublevacion de Barcelona contra el emir habia atestiguado que los cristianos eran gran parte en el suceso: todo este sitio, esa rendicion y su privilegio posterior pusieron fuera de duda que ya dentro de la plaza no habia cristiano alguno, y que todos abandonaran aquel territorio. Fue esta entrega á fines de octubre de aquel año 801, y como acaeció en sábado y la fe de Cristo no guiaba entonces las armas de aquellos guerreros menos que los intereses del Estado y el amor en la gloria, posesionáronse de la ciudad fuerzas bastantes, mas la entrada del Rey se aplazó para el siguiente dia. Entre tanto la antigua iglesia catedral de Santa Cruz, ahora profanada y echa mezquita de los sarracenos, fue purificada y devuelta á la verdadera religion; y preparado todo para festejar la victoria como de Dios y solo para ensalzar su nombre tan disputado, al fin el domingo el ejército atravesó aquellas puertas que tantas veces habian enviado

la desolacion á las fértiles campiñas de la Septimania. Abrian la marcha los sacerdotes del Rey y el clero, sin duda parte del que habria desamparado la ciudad y parte congregateo de otros puntos fronteros á la fama de la empresa: á sus cánticos sagrados caminaban detrás el Rey y el ejército; y la procesion solemne y guerrera se dirigió á la catedral á rendir al pié de la Santa Cruz los laureles del triunfo. Así en tiempos venideros otros defensores de la Cruz, tras largos trabajos y sangre vertida, no depuestas todavía las espadas vencedoras y ensangrentadas en el asalto de Jerusalem, habian de caminar humildes á la voz de sus prelados á postrarse junto al sepulcro de Jesucristo y á ofrecerle las lágrimas de su entusiasta piedad por tributo de la victoria.

«Ludovico envió á su padre Carlomagno rica porcion del despojo y Wali Zeid, quien presentado al Emperador, fue condenado á vivir en destierro; y organizando al punto su nueva posesion, guarneciola con fuerte presidio de godos, ya fuesen oriundos de la vecina Gocia ó Septimania, ya tal vez de la misma Cataluña, é indisputablemente enlazados con vínculos de parentesco con los antiguos dueños de esas mismas tierras, que habian sido forzados á guarecerse allende el Pirineo. Dió el mando de ella con título de conde, á *Bera* ó *Bara*, tambien godo; lo cual acaba de confirmar cuanta parte les cupo en toda la empresa á los cristianos de estas comarcas, ya que á pesar de la justa desconfianza de los francos fiaban estos una plaza tan importante por su fortaleza á la misma gente que no les encubria su aversion sino á medias y duraba en su amistad como forzada.»

De gran importancia fue la toma de Barcelona.

De la misma manera que antes habia sido el punto en que se organizaban las expediciones musulmanas que tantos destrozos causaron, otra vez en poder de los cristianos, iba á servir tambien de centro á las expediciones de estos.

El poder de Barcelona fue aumentando dia por dia despues de la reconquista, en términos que en ella residió todo el poder de la *Marca española* que desde entonces quedó definitivamente establecida.

Constituida en condado dependiente de la Francia, confiriósele al noble Bera, el cual estuvo desempeñándole por espacio de veinte años.

Durante los primeros años que se siguieron á la reconquista, nada de notable ocurrió, hasta que en 809 Ludovico Pio, impaciente por arrebatar nuevos territorios á los infieles, vino á Barcelona, y despues de talar los campos de Tarragona, fué á ponerse definitivamente sobre Tortosa.

Al mando de los condes Isembardo y Ademaro, Bera, conde de Barcelona, y Borrell, conde de Urgel y Ausona, envió un cuerpo de ejército con órden de vadear el Ebro y distraer las fuerzas de los musulmanes haciendo excursiones en sus tierras, el cual ganó al enemigo dos batallas considerables y un rico y copioso botin. Mas apenas se habia incorporado esta division con el grueso de la hueste que sitiaba á la bien fortificada y defendida Tortosa, cayeron sobre entrambas, las tropas que el rey Al-Hakem enviaba en auxilio de aquella ciudad capitaneados por su hijo Abderrahman y el wali de Valencia, y las desbarataron, obligándoles á levantar el cerco y tomar el camino de Barcelona con mas precipitacion, observa uno de nuestros historiadores, de lo que era

de esperar de tan prudentes capitanes y de tan aguerridas tropas, por cuya razon la mortandad que en ellas hicieron los infieles, fue espantosa.

Dos nuevas tentativas hicieron los francos por orden de Carlo Magno, sobre Tortosa, ayudándoles los condes Bera y Ademaro, tan infructuosas como la primera, siendo en cada una mayor el bochorno que recibian.

Por el año 812 Abderrahman ben Alhakem que en la jornada de Tortosa adquiriera justa fama, encargado nuevamente del gobierno de la España oriental, preparó una expedicion y entrando en la *Marca española*, taló sus campos, penetró en sus poblaciones mas importantes y aun cuando en esta expedicion no se habla de la suerte que pudo caberle á Barcelona, presumible es que fuera tomada cuando Gerona sufrió esta suerte, que no es probable que Abderrahman se internase hasta aquella ciudad dejando á su espalda otra tan importante como Barcelona, en poder de sus enemigos.

Séase de ello lo que quiera, que pues nada encontramos de cierto, nada tampoco podemos asegurar, muy breve debió ser la estancia de los infieles en ella, por cuanto vemos por los acontecimientos subsiguientes que seguia en poder de los francos.

Ajustada una tregua de tres años entre Carlo Magno y Al-Hakem, tan luego Ludovico Pio subió á ocupar el trono imperial por muerte de aquel, su hijo segundo Pepino, á quien confirió el reino de Aquitania bajo las mismas bases que él le tuviera, emprendió al espirar la tregua, la guerra contra los sarracenos, guerra que al fin hubo de suspenderse, merced á las reiteradas súplicas del emir Abderrahman que deseaba una tregua.

En 815, en Aix-la-Chapelle, verificó Ludovico, la famosa particion de su imperio entre sus tres hijos Lotario, Pepino y Luis, particion por la cual la *Septimania* quedó reunida á la monarquía francesa, siendo sus gobernadores duques de Septimania, título que en muchas ocasiones se confunde con el de Condes de Barcelona.

El nuevo ducado comprendia la *Septimania* propiamente dicha y la *Marca española*, teniendo por límites una y otra los Pirineos, y estendiéndose la segunda, hasta las márgenes del Noguera Ribagorzana.

Barcelona fue la capital del ducado, conforme lo fuera antes del condado, subsistiendo así hasta 864, en que se verificó otra nueva division territorial, quedando separados el llamado marquesado de Gothia y la *Marca española*.

En el año de 820, según Ermoldo Nigelo, en la dieta que se celebraba en Aix-la-Chapelle, el conde Bera fue acusado ante Ludovico Pio de traicion, por Sanila, conde ó señor de alguna villa cercana á la ciudad.

Grave escándalo produjo semejante acontecimiento, mucho mas habiendo sido considerado hasta entonces Bera como uno de los vasallos mas leales de Ludovico á quien este profesaba gran amistad y del cual se fiaba para las mas arriesgadas é importantes empresas.

Una vez en la corte acusador y acusado, este negó cuantos cargos le hacia aquel, y como á su vez Sanila no podia presentar pruebas escritas para justificar su aserto, retó al conde á particular combate donde como bueno le probaria su culpa.

Bera no tuvo otro remedio que aceptar y su causa quedó sometida, según las leyes de aquel tiempo, al *Juicio de Dios*.

El duelo tuvo lugar en el sitio dispuesto de antemano en presencia de la corte, lidiando los contendientes á caballo según la usanza de los godos, distinta de los francos que lo hacían á pié, quedando vencido el conde de Barcelona, declarándole por esta razón culpable de los delitos que se le imputaban.

Su muerte era segura, pero Ludovico recordando los servicios que le prestara lo conmutó con la pena de destierro, confiscándole todos sus bienes y despojándole de sus honores.

El historiador citado no dice cuales eran los cargos que se le hacían, pero por los hechos subsiguientes, presúmense que debía tratarse de alguna conspiración para declarar independiente la Marca española.

Varios historiadores suponen que la acusación lanzada contra el conde Bera, no era infundada creyendo que la entrada de Abderrahman en nuestro territorio no fue agena á ella.

Y en prueba de ello citan el levantamiento de Aizon, general godo de gran influencia, que al poco tiempo de la proscripción de Bera, ayudado por varios caballeros godos, burlando la vigilancia de Ludovico Pio, penetró en la Marca Española, se apoderó de Ausona, atacó á Roda que entonces era una población importante, y para contar con fuerzas suficientes que oponer al emperador franco, imploró el auxilio del califa de Córdoba Abderrahman ben Alhakem.

Concediósele este, las tropas musulmanas hicieron grandes estragos en las comarcas catalanas, retirándose después á Zaragoza con el botín recogido.

No puede precisarnos la historia el fin de Aizon, aun cuando se presume que debió retirarse bajo el amparo de los musulmanes, conservando algunos castillos de la frontera, sitios en los condados de Vich, Manresa y Berga, plazas que no fueron reconquistadas hasta muchos años después.

La índole del trabajo que vamos haciendo no nos permite seguir detalladamente las vicisitudes porque hubo de pasar el territorio que visitamos en los tiempos sucesivos, además de la falta de datos precisos con que tropezamos también.

Hemos de fijarnos tan solo en los hechos culminantes, hechos que por su misma importancia han llegado hasta nosotros sancionados por las distintas historias que hemos consultado.

No trataremos nosotros de seguir la marcha emprendida por el Sr. Pi y Arimon en su obra «Barcelona Antigua y Moderna,» tantas veces por nosotros consultada, en lo que se refiere á las vicisitudes porque atravesó el Condado de Barcelona hasta conquistar su independencia.

Las razones en que el autor citado se apoya para seguir, según creemos, la opinión del historiador francés Rosew-Saint-Hilaire, no nos parecen lo suficientemente sólidas, y por lo tanto más presumible creemos que Wifredo el Velloso fuera el primer conde independiente de Barcelona, que no Borrell I, según cree el juicioso escritor á quien aludimos.

Y sin que con esto tratemos de rebajar en lo mas mínimo el mérito de la obra mencionada, ni los esfuerzos é investigaciones y clara inteligencia de su autor, creemos que D. Próspero de Bofarull, por sus profundos estudios, por el cargo que desempeñaba, y por su extraordinaria afición respecto á la aclaracion de ciertos hechos históricos perdidos en la mayor oscuridad, merece ser mas escuchado y atendido.



Wifredo el Velloso, primer conde independiente de Barcelona.

Y téngase en cuenta que no somos nosotros solos los que así pensamos.

El malgrado cuanto erudito Piferrer, es de la misma opinion y habia hecho estudios muy prolijos sobre el particular; los cronologistas Dreys y Clinton fijan tambien la independenciam del Condado de Barcelona en Wifredo *el Velloso* y nuestro estudioso historiador Lafuente la juzga de igual manera.

¿Es presumible acaso que todos estos escritores que por necesidad habian de investigar y satisfacer su sed de saber en las mismas fuentes que el Sr. Pi y Arimon, fueran los que padeciesen el error y solamente él acertara?

Volvemos á repetirlo, léjos, muy léjos de nuestro ánimo el tratar de rebajarle, por el contrario, le respetamos mucho y en mucho tenemos su obra, mas en esta ocasion seguimos el parecer de los historiadores antes citados, y no hemos vacilado en dar en

nuestra cronología á Wifredo *el Velloso*, como el primer Conde independiente de Barcelona.

Las razones aducidas por D. Próspero de Bofarull son de tal peso, nos parecen tan sólidamente fundadas, que sin vacilacion alguna las hemos aceptado, como el mismo historiador Lafuente las aceptó tambien.

Con esto terminamos esta primera parte del relato histórico de Barcelona, donde tambien terminó Coll, despidiéndose de sus compañeros hasta el siguiente dia para proseguir sus visitas, intercalando á la par algunos trozos de historia al objeto de no hacerla tan pesada, refiriéndola de una vez.

LXVII.

Una visita por el Ensanche de Barcelona.

Á las primeras horas de la mañana del siguiente dia, reuniéronse nuestros viajeros al objeto de dar un paseo por el Ensanche y poder visitar al inmediato las vecinas poblaciones de Gracia, San Gervasio, Sarriá, Las Corts, Valvidrera, etc.

Notable por mas de un concepto fue la determinacion de proceder al derribo de las murallas de Barcelona, terrible cinturón de piedra que obligaba á reducir la poblacion á un perímetro determinado, con graves perjuicios para la salud pública, y con todas las faltas de ornato y belleza que tanto se hacian necesarios en una capital de la importancia de la que nos ocupamos.

En distintas ocasiones habiase tratado ya de proceder á la demolicion de las murallas, mas los acontecimientos que sucedieron á los que produjeron aquellos acuerdos, dejáronlas en tal estado, sin que nada pudiera adelantarse respecto á un asunto tan vital.

Y mientras tanto la poblacion continuaba en aumento, y como los edificios escaseaban, para albergar á la multitud de familias que dia por dia afluian á la ciudad, se hacia necesario, aprovechar los jardines que en pasados tiempos tuvieran muchas de las casas, y aumentar los pisos de estas, privándose de este modo á las calles, en su mayoría estrechas y no muy rectas, de la ventilacion y el desahogo tan recomendados por la buena higiene.

La misma Rambla, con ser el punto mas ancho y en mas favorables condiciones de Barcelona, hallábase tambien encajonada entre las murallas que corrian por la parte en que hoy se halla la plaza de Cataluña y las Atarazanas, que la cerraban por la parte del mar.

Felizmente, el movimiento insurreccional de 1854, creando un órden de cosas algo mas estable que el de todos los que le precedieran, dió tiempo suficiente para que se sancionara por medio de un decreto, lo que estaba en la mente de todos los barceloneses y las murallas desaparecieron.

Inmediatamente la poblacion tendió á ensancharse por los terrenos comprendidos antes dentro de la zona militar, y una vez realizados los trabajos preliminares de de-

marcacion de calles y distribucion de solares, y formado el correspondiente plano, procedióse á la edificacion por distintos puntos á la vez.

Y al llegar aquí, debemos hacernos cargo de una falta que á nuestro juicio se cometió desde el principio, falta ó descuido al cual se deberá que en muchos años mas de los que ya van transcurridos, el Ensanche de Barcelona ó los barrios que le componen, no se encuentren terminados.

Á nuestro juicio, las ventas de terrenos debieron hacerse por manzanas completas, es decir, no vender otros solares hasta que los de una agrupacion estuviesen despachados ya.

Además debiera haberse impuesto al comprador la precisa obligacion de comenzar las obras en un plazo determinado y proseguirlas hasta su terminacion, y de este modo se hubiesen llegado á reunir agrupaciones completas de edificios.

Debia empezarse por el paseo de Gracia, y si así se hubiera hecho, en el tiempo que ha transcurrido ya, el indicado sitio seria una magnífica calle que pondria en comunicacion la capital con la vecina villa, y no existirian tantos claros como se ven en el mencionado paseo, que le quitan mucha parte de su belleza.

De igual modo hubiera debido procederse en las demás calles, comenzando siempre por las mas cercanas á la poblacion, y de esta manera hubiera podido obtenerse un conjunto de manzanas completas y de calles totalmente urbanizadas y asistidas con todos los servicios, de que hoy, por la desproporcion que existe entre todos los puntos que abraza, no pueden hacerse.

Con esto hubiera podido evitarse tambien otro negocio que se ha hecho, con el cual sin beneficiarse para nada el Estado ó el Municipio, se han lucrado muchos particulares, y es que terrenos comprados á un tipo insignificante, se han vendido y revendido despues á triple y á cuádruple precio, puesto que como no existia obligacion de edificar en un plazo fijo, se iba dilatando de un modo extraordinario el proceder á la construccion.

Muchos defectos ha tenido en nuestro concepto, el plan seguido en este asunto, y nos parece que de otro modo arreglado, los beneficios hubieran sido mayores, así como tambien muy distinto el aspecto que hoy podria ofrecer esa nueva ciudad que ha de extenderse desde el Llobregat al Besós, perimetro considerable que formará de Barcelona una de las primeras capitales de Europa.

Muchos y notables edificios existen en el Ensanche, bien particulares, bien de distintas corporaciones.

La iglesia de Junqueras, bellissimo edificio gótico que existia en la plaza del mismo nombre, se ha trasladado de dicho punto reedificándose bajo la advocacion de la Purísima Concepcion, con los mismos materiales y bajo el mismo orden que estaba aquella.

El convento de *La Enseñanza*, el Asilo de las *Hermanitas de los pobres* y algunos otros, se hallan comprendidos en el área del Ensanche.

Varias fábricas muy importantes, entre otras la de los Sres. Batlló hermanos, se han construido en él, y nuestros viajeros estuvieron admirando lo recto de las calles, la anchura de ellas y la buena construccion de los edificios.

En muchos de estos, hay grandes almacenes que sirven de depósitos de géneros, y por doquiera se ven nuevas casas en construcción, urbanizándose sin cesar nuevas calles.

Muchos de los edificios públicos que existen dentro de la ciudad antigua han de trasladarse al Ensanche, mas las desgraciadas circunstancias porque viene ha tiempo atravesando el país, lo han suspendido hasta hoy.

No fue posible á nuestros amigos recorrer en todo un día ni de una sola vez la inmensa extensión que abraza el Ensanche, así fue que hubieron de hacerlo en varios días.

Los preciosos pasajes de Permanyer y de Mendez Vigo, gustáronles extraordinariamente, diciendo muchas veces D.^a Robustiana con el abigarrado lenguaje que la era peculiar, que aquello era vivir en la gloria y que de *güena* gana venderia los cuatro *peazos* de tierra que tenia en Guadalajara, para venirse á vivir á una de aquellas preciosas casitas.

Detuviéronse en muchos de aquellos edificios particulares que existen en el mencionado sitio, pues tanto Coll como Sacanell tenían multitud de amigos que vivian en él, y en todos admiraban la riqueza de luces, la ventilacion, la distribucion de habitaciones, el lujo con que estaban adornadas y los espaciosos jardines que en la mayoría existen.

—Pues, señor, mucha razon tenia V. Coll, al decir que mejor efecto podria producir todavía el Ensanche si se hubiese procedido con mas regularidad en la edificacion.

Así decia D. Agustin á su Cicerone al regresar de su expedicion de aquel día.

—Ya lo creo; toda esa inmensidad de casas que hay esparcidas por doquiera, apenas producen efecto; si estuviesen juntas, darian por resultado muchas y buenas agrupaciones que exigirian bastantes tiendas de todos objetos, ramo que como habrán ustedes tenido ocasion de observar, escasea en gran manera por estos sitios; un mercado y otra porcion de industrias que hoy no pueden todavía establecerse por aquí por la falta de consumo, efecto de lo distantes que se encuentran muchos de estos edificios entre sí.

—Cierto, cierto.

—Pero á pesar de todo, es menester convenir en que esto es magnífico.

—Lo será mucho mas, Sr. D. Antonio, y mejor seria en la actualidad si se hubiese hecho lo que he dicho.

—Eso desde luego.

—Vamos, esa plaza que V. ha dicho se llamaba de Cerdá, me ha gustado mucho.

—Pues como esa, pudiera haber varias si las casas estuviesen mas unidas.

—Dice bien Coll; la falta grave que tiene el Ensanche y falta que ya es difícil se corrija, es la de no haber precedido para la construcción un plan determinado. Cada propietario ha edificado cuando mejor le ha parecido, y así es que á lo mejor nos encontramos con grandes espacios completamente desiertos haciendo inseguras las casas que aisladas se hallan, é intransitables las que han de ser calles por no encontrarse todavía en la disposición necesaria para prestar aquel servicio.

—Pero los edificios que hay son muy buenos.

—Nadie lo niega.

—Y serán todas personas de la antigua ciudad, las que habitan por aquí ¿hé?

—Muchas hay, mas la mayoría, son americanos establecidos en la Península, ó catalanes que despues de residir mucho tiempo en América y de haber realizado allá alguna fortuna, han regresado á la madre patria á emplear en ella sus capitales, enriqueciéndola con varias de esas construcciones.

Hablando asi, fueron nuestros viajeros entreteniendo el camino hasta llegar á su casa, quedando en que al dia siguiente harian una visita á Gracia, y que al regreso visitarían otra parte del Ensanche.

LXVIII.

Un paseo por Gracia.

Consecuentes con lo que habian quedado, muy temprano á fin de que el calor no les molestase, reuniéronse nuestros amigos al siguiente dia, y entrando en los carruajes del Tram-via dirigieronse á la inmediata villa.

Poblacion importantísima por mas de un concepto la que nos ocupa, nuestros viajeros hubieron de renunciar á bajar á Barcelona para almorzar, haciéndolo en una de las fondas que hay en ella.

Perfectamente situada, con buenos edificios y económicos, con jardines en la mayor parte de las casas, á las puertas de Barcelona, como quien dice, sirve de residencia á multitud de familias de la clase media, que allí encuentran una economía y un desahogo de que no podrian disfrutar en la capital, con la ventaja de poder bajar á esta cuando les place y disfrutar de sus diversiones.

Igualmente forma la otra parte de la poblacion graciense, multitud de operarios de distintas fábricas, tanto de la ciudad como de los pueblos industriales de los alrededores, y braceros de distintos trabajos.

La economía de que anteriormente hemos hablado, el desahogo del huertecito ó del pequeño jardin de que pueden disponer, y el encontrar mas fácilmente habitacion que en la capital, obligales á vivir en la mencionada villa, cuya poblacion aumenta de dia en dia.

Otra parte de la poblacion la constituyen las casas de recreo construidas por varios señores de la capital que pasan en ellas la temporada de estío ó por propietarios con residencia fija en dicho.

Tan gran número de vecinos ha traido como es consiguiente, gran número tambien de tiendas de toda clase de objetos, especialmente de los mas indispensables y aun algunos de lujo, obteniendo todas un gran despacho.

La casa municipal es un edificio bastante regular, con las dependencias necesarias para responder á las necesidades de la poblacion.

Recientemente se creó un cuerpo de vigilancia que presta muy buenos servicios, y aun cuando la policía urbana se halla un tanto descuidada, se advierte sin embargo alguna mejora, respecto á cómo estaba en años anteriores.

El mal grave de Gracia está en las calles.

La falta de empedrado, hace que en invierno por las aguas se conviertan en un barrizal que las pone intransitables y en el verano, el polvo, completamente fatigosas.

El alumbrado es de gas, pues cuenta para ello con fábrica especial, y aun cuando se apaga á una hora determinada, es lo suficiente para que la generalidad de la población se halle ya entregada al reposo.

Hoy, merced á las aguas de « Dos Ríos » que atraviesan la villa, se ha corregido una de las faltas que mas se hacia sentir.

Muchas son las fábricas que hay establecidas en Gracia, fábricas en las cuales encuentran ocupacion multitud de operarios residentes en el mismo punto, sin que nos entrometamos á detallar detenidamente aquellas, porque la generalidad tienen sus depósitos establecidos en Barcelona.

Carece Gracia de un Hospital, ó al menos de una casa de socorro para atender á cualquier desgracia de momento, pues aun cuando en estos casos se procede á las primeras curas por el médico forense en el mismo edificio del Ayuntamiento, mejor se haria, como fácil es de comprender, si hubiera un local á propósito destinado á este objeto.

Los enfermos ó heridos procedentes de la vecina villa son trasladados al hospital de Barcelona, sucediendo lo mismo con los presos que son conducidos á las cárceles de la capital.

Otra de las graves faltas que se advierte en Gracia es la de un mercado que reúna condiciones de tal.

Actualmente hay una plaza en la cual, sobre tablas sostenidas por varios piés derechos, se exponen las verduras, las frutas, la volatería y el pescado, mientras que la carne y el tocino se vende en los cajones dispuestos al efecto.

Esto, si bien es pasadero y hasta disculpable en un pueblo de escasa importancia, no sucede lo mismo tratándose de una villa tan populosa como la que nos ocupa, y donde el mercado está generalmente bien surtido, al objeto de satisfacer cumplidamente las necesidades de su vecindario.

Falta es esta que á medida que la población aumenta, y especialmente en las temporadas de verano, se advierte demasiado, y que por el buen nombre de nuestra vecina deseáramos ver remediada (1). Otras dos plazas hay además, de las cuales, una se encuentra en el barrio de la Providencia, pero que no están tan bien surtidas como la principal, de que hemos hablado.

Gracia posee un buen Teatro, cuya platea es muy capaz, y donde actúan general-

(1) Precisamente en los momentos que se imprime el presente artículo, vemos en los periódicos anunciada, por el Municipio de Gracia, la subasta del tinglado de hierro y cristalería para la plaza-mercado, acuerdo por el cual le felicitamos complacidos

mente regulares compañías dramáticas, viéndose bastante concurrido los domingos, que son los días en que funciona.

Además hay otro para las compañías de aficionados que suele dar alguna función entre semana.

Salas de baile son varias las que existen, y los cafés, bastante numerosos, están regularmente adornados y concurridos.

La instrucción pública se halla perfectamente atendida en la población que nos ocupa.

Además de las varias escuelas que sostiene el Municipio, son infinitas las que hay particulares, advirtiéndose en todas ellas una gran asistencia.

Las buenas condiciones higiénicas de que disfruta la población, el desahogo de muchos de sus edificios, y los buenos jardines que en ellos hay, han contribuido para que se establezcan excelentes colegios, debiendo mencionar especialmente el dirigido por el Pbro. D. José Ildefonso Gatell, que á las excelentes condiciones de capacidad, ventilación y quietud del local, debemos añadir el celo, la inteligencia y la discreción, tanto de su digno director, cuanto de los profesores que le secundan en sus tareas.

Otros hay también no menos recomendables, los cuales, lo mismo que el de que hemos hecho mérito, solo admiten colegiales en clase de internos.

Los medios de comunicación con Barcelona, á pesar de la cortísima distancia que la separa, son numerosos y económicos.

Además del tram-vía, existe el ferrocarril que llega hasta Sarriá, y una multitud de coches-ómnibus en los que por cuatro cuartos, se recorre el trayecto que media entre la capital y la villa.

Gracia se halla situada en la falda de la montaña llamada de San Pedro Mártir. La Riera de Malla separa su término municipal del de la vecina población de San Gervasio y el Torrente de la Olla, la divide casi en dos mitades, puesto que al lado opuesto de él se extienden grandes barriadas al rededor del convento llamado de la Providencia, barriadas modernas en su mayor parte, y compuestas de bellísimas casas de recreo.

Más elevada que Barcelona, disfruta de una posición sumamente agradable y ventilada, teniendo una animación, especialmente en las temporadas de verano, extraordinaria.

Tres son las parroquias que actualmente hay en la villa mencionada, la de Santa María, la de San Juan y la de San José, y dado el aumento que día por día obtiene la población, exigirá indudablemente que aquel número se aumente.

Además del convento de Monjas Franciscas de *La Providencia*, dedicado á la enseñanza, existen en la indicada villa el colegio de Hermanas Adoratrices, para jóvenes recogidas; el colegio de Hermanas Terciarias del Carmen, y el instituto de Hermanas de la Esperanza y Sagrada familia para la asistencia de los enfermos.

Nuestros viajeros pasaron el día perfectamente, y al declinar la tarde, dirigiéndose hácia el inmediato pueblo de San Gervasio de Cassolas, atravesando el espacio denominado *El Puchet*, que más todavía que Gracia, es una agrupación considerable de casas ó torres, como se las llama en el país, de puro recreo.

Entre los colegios verdaderamente notables que existen en estas poblaciones inmediatas á Barcelona y de los cuales en San Gervasio existen algunos, debemos hacer especial mencion del llamado vulgarmente Colegio de Carreras, por ser este el apellido de su director.

El local que reúne todas las condiciones higiénicas apetecibles, las distintas enseñanzas que abraza confiadas á personas de saber y de justificada valía, la asistencia que el esmerado trato que reciben los alumnos, y el celo y los desvelos de su digno director, le han alcanzado una envidiable reputacion siendo bastante crecido el número de pensionistas que constantemente residen en él.

Si la índole de nuestro trabajo nos lo permitiera, daríamos algunos detalles respecto á la distribucion del local, de las clases que abraza, de los sitios de recreo que encierra, del régimen interior del establecimiento y de los brillantes resultados que han obtenido varios de sus alumnos, mas como esto es imposible por el corto espacio de que ya podemos disponer, nos concretaremos á decir, que es uno de los colegios que mas justamente han alcanzado la fama de que disfruta.

Al ver aquellos deliciosos lugares, disfrutando de las encantadoras vistas que ofrecen, y participando de su agradable temperatura, todo eran elogios por parte de nuestros amigos, especialmente de la esposa de Pascual, á quien sus particulares inclinaciones la hacian doblemente simpáticos aquellos sitios.

—Vaya, Pascual,—decia,—pues si á los chicos les gusta esto y se decidieran por establecerse aquí, yo sin *dengun aquel*, veria si el hijo de D. Tomás, que ya sabes nos andaba rondando las colmenas y la hacienda del *Collado*, queria *quearse* con ella, y se la vendia. Las tierras del *Peñascal* nos las quedaríamos nosotros, y podíamos vender las casas de Guadalajara y comprar unos terrenos por aquí, y como quiera que ya ni tú ni yo estamos mas que *paa* sopas y *güen* vino, y ya tenemos establecida á la muchacha, *mia* tú que mal nos vendria descansar para el resto de nuestra vejez.

Pascual estuvo escuchando con una calma extraordinaria todo el proyecto que su mujer acababa de emitir, y la dijo despues:

—Todo eso está bien, pero no tiene mas que un pequeño inconveniente.

—¿Cuál?—preguntóle toda fosca su consorte.

—Que Castro quiera estarse aquí. A él, como es natural, ha de gustarle Madrid, ó bien Andalucía, que es su patria, y sobre todo que tambien al Sr. D. Antonio ha de agradarle tener á su hijo cerca de sí.

—Eso es verdad tambien. Pero *too* puede arreglarse en el mundo.

—Veamos como lo arreglaria V., D.^a Robustiana,—dijo D. Antonio sonriéndose.

—Muy ricamente. Haga V. lo *mesmo* que nosotros pensamos. Tanto Castro como María Antonia tienen ya muy sobradamente para vivir, merced á lo que V. por su parte y nosotros por la nuestra hemos trabajado para ellos. Realice V. lo que pueda por su parte, así como nosotros lo harémos por la nuestra, y véngase á vivir aquí.

—Me parece bien.

—Pero mujer, ¿y si á los chicos no les agrada ese plan?

—¡Toma! ¿Pues no les ha de agradar?

—Eso lo dices tú, pero yo no me atreveré á decir nada mientras que ellos de su propia voluntad no lo digan.

—Vamos, tú has de ser siempre tan meticoloso.

—Y así me agrada. Mientras mi hija estuvo con nosotros, fue nuestra voluntad la suya; tenia obligacion de obedecernos y nada mas. Pero desde que se ha casado ya es otra cosa. Tiene su marido, y él es quien ha de disponer.

—Y opina V. perfectamente,—repuso D. Cleto.—Los padres, desde que los hijos se casan, ya ni pueden ni deben imponerles su voluntad. Tiene únicamente el deber de aconsejarles, pero nada mas.

Hablando así, no muy á satisfaccion de D.^a Robustiana, aun cuando comprendia que tanto su marido como D. Cleto tenian razon, fueron dirigiéndose hácia la estacion del ferrocarril, al objeto de regresar á Barcelona.

Como en el momento en que hacian su visita por aquellas poblaciones, se hallaban habitadas la mayoría de las *torres*, por ser la temporada de verano, la animacion que en ellos reinaba complacia de un modo particular á nuestros viajeros que llenos de sorpresa contemplaban el movimiento y la vida de que se disfrutaba en ellas.

Una vez en la estacion de San Gervasio, tomaron los billetes, y diez minutos despues de haberse puesto en marcha el tren, estaban ya en Barcelona.

LXIX.

Sarriá.

Al dia siguiente, tanto D.^a Robustiana como D.^a Engracia y D. Antonio, escribieron á sus hijos participándoles que dentro de pocos dias se irian á reunir con ellos.

Coll les habia dicho que cuatro ó cinco dias próximamente podrian tardar ya, en ver todo lo que les faltaba, tanto de Barcelona como de sus inmediaciones, y en su consecuencia decidieron inmediatamente marchar á Monserrat.

Despues de escritas las cartas, á las cuales añadieron tambien algunas frases Azara y Sacanell y D. Cleto, emprendieron la marcha hácia el ferrocarril de Sarriá, cuya poblacion tocábales visitar aquel dia, así como tambien el famoso monasterio de Pedralves.

Sarriá, situada al pié de la cordillera que, como hemos dicho, circuye el llano de Barcelona, á una altura de bastante consideracion respecto á esta, disfruta, no solo de un clima sereno y apacible y de una agradable temperatura, si que tambien las vistas que tiene, son extremadamente deliciosas.

Por las condiciones especiales de ella, por la calidad, por decirlo así, de los propietarios de la mayoría de sus casas, por la carencia de establecimientos fabriles, y por lo tanto de un núcleo de poblacion trabajadora, es considerada como la *corte* de todas las poblaciones veraniegas de los contornos de la ciudad condal.

Las calles de la poblacion sin empedrar, lo mismo que las de los que ya hemos recorrido, aun cuando engravadas, especialmente en invierno son algo molestas.

El caserío, en su mayor parte está renovado, habiéndose construido multitud de encantadoras y lujosas *torres*, ó casas de recreo, con bellísimos jardines, fuentes y cuanto el buen gusto y la riqueza pueden proporcionar.

Muchas son las familias que residen constantemente en la población en las casas de su pertenencia, pero especialmente en el verano, la concurrencia es extraordinaria.

Una temperatura deliciosa, un sitio sano y ameno, unas perspectivas encantadoras, buenas aguas y excelentes alimentos, constituyen todos los goces materiales, por decirlo así, que Sarriá ofrece, unidos á esa franca intimidad que se establece inmediatamente entre las personas que residen mas próximas; y la sociedad culta y escogida que veranea en el mencionado pueblo, celebra reuniones tan agradables como francas y entretenidas.

Hay un teatro en el *Casino*, en el cual suele actuar algunas veces y durante esa estacion alguna compañía de declamacion, lo cual contribuye á hacer mas agradable la estancia en el mencionado punto.

La iglesia parroquial, bajo la advocacion de San Vicente, es un edificio bastante regular de muy bella arquitectura, y cuya torre alta y esbelta, toda de piedra de sillaría es sólida y no carece de mérito.

El servicio del culto está á cargo de un párroco secundado por el demás personal necesario al efecto.

En la plaza se halla la casa consistorial, que es edificio de regulares proporciones y que responde cumplidamente á las exigencias de la población; allí está tambien la cárcel y la escuela costeada por el Municipio.

Además de estas escuelas, hay algunas otras particulares y algun colegio, pues generalmente en todos estos sitios, por las buenas condiciones higiénicas que poseen, se han establecido muchos, importantes todos, y que tienen un gran número de pensionistas.

Entre estos no debemos omitir el del Sagrado Corazon de Jesús.

Lo que verdaderamente gusta mucho en Sarriá es la limpieza que generalmente hay, tanto en las calles cuanto en las casas particulares, aun en las mas humildes.

Á muy corta distancia de la población se halla la preciosa posesion denominada *el Desierto*, perteneciente en otro tiempo al monasterio de PP. Capuchinos, convertido hoy en propiedad particular.

Nada mas encantador que aquel sitio donde los árboles con sus copas espesas y elevadas, forman sombrías y frescas alamedas, impenetrables por completo á los rayos del sol.

Allí las fuentes, el canto de las aves, el aroma de las flores, recrean de tal manera el ánimo, que se siente un bienestar indecible al pasear por las extensas y encantadoras calles de tan delicioso jardin.

Al pié de una de las colinas que forman el círculo que rodea el llano de Barcelona y á no muy larga distancia de Sarriá, hállase el magnífico y venerable monasterio de Nuestra Señora de Pedralves.

En pasados tiempos, cuando los mismos reyes hacian su residencia de tan suntuoso

edificio, la abadesa del monasterio ejercia completo señorío en la comarca, teniendo todos los privilegios y concesiones y derechos de los mas poderosos señores feudales.

Hoy todo eso ha desaparecido; hoy ya no ejerce la abadesa del monasterio de Pedralves la alta y baja justicia en sus dominios, hoy ya no cuenta con hombres de armas, con servidores, para quienes eran órdenes sus mas leves indicaciones, hoy no queda mas que una comunidad de humildes siervas del Señor, sin aquellos derechos, sin aquellas prerogativas, pero con un mundo de recuerdos que constituyen la gloria del indicado monasterio.

Deliciosa por mas de un concepto es la posicion que ocupa el monasterio.

Quietud, reposo, tranquilidad, templado el clima, ameno el campo, poblado el monte, la ciudad á lo léjos y mas léjos el mar, la vista y el ánimo encuentra solaz y esparcimiento, el corazon y la mente disfrutan de una dicha inefable que en vano se busca entre el agitado movimiento de las grandes poblaciones.

El edificio es tan grande como suntuoso; tan rico en arquitectónicos detalles como en preciados recuerdos.

Una robusta cerca con dos puertas rodea todo el edificio.

Antes de que se alzara en aquel sitio el monasterio que nos ocupa, extendiase un *manso* ó gran casa de campo por toda aquella área, denominada de *Pedralves*, de donde mas tarde tomó su nombre el indicado monasterio.

El rey D. Jaime II y su esposa D.^a Elisenda de Moncada, fueron los fundadores del monasterio, y lógico era que obra por tan ilustres personajes patrocinada, fuera hecha con una suntuosidad y una riqueza superiores á todo elogio.

De ella dan clara muestra el magnífico claustro, dormitorio, enfermerías y demás dependencias que todavía se conservan.

Creacion de tan altos señores, lógico era que procurasen dotarla con todos los privilegios y honores de las mas poderosas abadías y con todas las mercedes que de su voluntad podian brotar.

De aquí el señorío ejercido por la abadesa; de aquí los siete beneficios fundados por la reina para otros tantos clérigos que habian de residir en el perímetro del monasterio, para lo cual les hizo construir siete casas separadas de la clausura, y de aquí la construccion del pequeño convento adyacente para residencia de los seis religiosos franciscanos que con el confesor de las monjas, habian de habitar allí.

Y finalmente, para demostrar la predileccion que la reina tenia hácia el monasterio indicado, á la muerte del rey D. Jaime II, hizo construir un pequeño palacio junto al edificio claustral, y á él se retiró acompañada de varias nobles damas, pasando en aquel delicioso retiro los treinta y siete años que sobrevivió á su esposo.

Sepultósela en el monasterio y es digno de ver el sepulcro, que se halla colocado en el presbiterio al lado de la epístola, puesto de modo, que parte de él pueda estar dentro del claustro en una capilla denominada el Entierro de la reina.

El arca cineraria es toda de piedra y se halla sostenida por columnas perfectamente trabajadas.

En esta misma capilla se enterraban todas las abadesas del convento.

El día 3 de mayo de 1327 tomaron posesion de él las catorce monjas clarisas que del convento de esta clase, que habia en Barcelona, fueron trasladadas á aquel, siendo su primera abadesa Sor Subirana.

Hoy existen en este monasterio las religiosas franciscas de Santa Maria de Jerusalem que fueron trasladadas á él desde Barcelona.

Separado de la poblacion por un profundo barranco, hállase el cementerio, que es bastante notable, ocupando una estension de unos cien piés cuadrados; la fecha de su construccion es moderna, pues data de 1843 y para el punto en que se halla y la poblacion á cuyo servicio se destina, es como hemos dicho bastante regular.

En el centro se halla la capilla, y la portada de mampostería, es de bastante buen efecto.

Todo el término municipal de Sarriá es fértil y ameno, y todas las razones que llevamos espuestas, contribuyen á que sea de las poblaciones veraniegas, la mas favorecida durante las estaciones del calor.

Una media hora escasa la separa de Barcelona y el trayecto por el ferrocarril se hace en unos veinte minutos.

Inmediato á Sarriá se encuentra tambien otro lindo pueblecito llamado *Las Corts de Sarriá* que como *Vallvidrera*, *Vallcarca* y el *Putchet* son igual que los mencionados ya, puramente veraniegos.

En todos ellos hay lindísimas casas, todos ocupan posiciones estremadamente pintorescas, y todos tienen su animacion y su vida, en esa temporada en que los propietarios de las *torres*, van á habitarlas.

En las Corts de Sarriá, es muy notable el *Instituto Frenopático*. En este mismo punto se halla el colegio de Loreto y el Asilo de Hermanas francesas de San Vicente de Paul, para niñas pobres y jóvenes arrepentidas.

Perfectamente pasaron nuestros amigos los dos dias que á estas visitas dedicaron.

Tanto Sacanell como Coll tenian multitud de amigos entre las familias residentes en aquellos puntos, y merced á esto, eran los forasteros festejados y perfectamente recibidos en algunas casas donde entraban á descansar.

Tambien se hallaba á la sazón en Sarriá, la familia de Alberto, el primo de Sacanell, y escusado es decir, que á su casa fueron todos á comer.

LXX.

Un paseo por la Barceloneta.

Los viajeros, que no habian estado en la Barceloneta mas que el dia que fueron á visitar su iglesia parroquial, necesitando para completar sus apuntes recorrerla algun tanto detenidamente, dirigiéronse hácia aquel barrio á la mañana siguiente con objeto de visitar los importantes establecimientos industriales de la *Maquimista Terres-*

tre y *Marítima*, *El Vulcano*, y el taller de máquinas de coser de *Escuder*, así como todo lo que se relaciona con aquel importante centro marítimo.

Ya hemos dicho en otro lugar que toda la población de la *Rivera*, de quien es sucesora la *Barceloneta*, fue demolida para construir la famosa *Ciudadela*, poderoso gigante de granito y bronce que constantemente había de estar amenazando á la población que osara alzarse contra el rey D. Felipe V.

Siete conventos y seiscientas sesenta y cinco casas donde se albergaban las cinco mil setecientas dos almas de comunión que constituían aquella populosa barriada, fueron derribadas, valorándose los terrenos que ocupaban con arreglo al cálculo del vencedor; es decir, en catorce millones cuatrocientos veinte y cuatro mil doscientos sesenta y seis reales vellón, cantidad insignificante, pero que no había otro remedio que aceptar.

La indemnización tuvo lugar de distintas maneras; á los conventos se les cedieron otros edificios que pertenecían á la corona, ó bien, se les señaló una renta para que pudieran proceder á su edificación en otros puntos.

—Y tal vez á los particulares,—dijo D. Antonio al llegar Coll á este sitio,—no se les daría ni aun las gracias.

—Poco menos. Á varios se les admitió el valor de aquella tasación en la parte que les correspondía, en pago de lanzas y medias anatas; á algunos se les dieron algunos cargos, y á la mayoría, que se componía de familias poco acomodadas, se les dieron otros terrenos en la playa del llamado «muelle viejo.»

—¿Y medios para edificar?

—¡Oh! ya pueden Vds. contar que no serían muy grandes.

—Es decir, que se condenó á la miseria á multitud de familias.

—¿Y eso qué le importa jamás á ningún vencedor? El vencido no tiene otro remedio que sufrir las consecuencias de su derrota.

—Ley bien injusta por cierto.

—Como todas aquellas que reconocen por agente principal la fuerza.

—Es verdad.

—Vamos, D. Antonio,—exclamó D.^a Robustiana,—hablando así, ya han conseguido Vds. que el Sr. Coll se separe de lo que estaba *iciendo*.

—Tiene V. razón, pero ya sabrá dispensármelo nuestro amigo, y tornará á recoger el hilo de su relato.

—Desde luego,—repuso el aludido.

—Como les iba diciendo,—prosiguió al cabo de algunos momentos,—toda aquella población escasa de recursos, fue aglomerándose en chozas miserables y súcias, á pesar de haber dicho Felipe V que se construyese un barrio con arreglo al plan trazado por el conde de Werboom, general de ingenieros y el mismo que construyó la *Ciudadela*.

—¿Y por qué no se llevó á cabo aquel mandato?—preguntó Azara.

—¿Por qué no se realizan muchas obras de gran utilidad en este bendito país?—dijo á su vez Coll.—Por nuestra propia desidia por una parte, y por la carencia de recursos por otra.

—Comprendo. Lo dispuesto no pudo pasar de ahí, porque faltaba lo principal que eran los cuartos.

—Justamente.

—Vamos, ya veo que siempre ha pasado lo mismo.

—Y eso no es solamente en España, — dijo á su vez D. Cleto, — en todas partes suelen concebirse muy bellos y muy grandes proyectos, darse las órdenes para que se realicen, y despues quedarse en proyectos solamente, porque lo principal falta.

—¿Con que decia V., — preguntó D. Agustin á Coll que se sonreia cada vez que se ofrecia una nueva interrupcion.

—Que el barrio en cuestion no era otra cosa que una série de malas é infectas viviendas donde se hacinaban multitud de seres, entre los que habia mendigos y otras gentes de mal vivir.

—Pues si que estaria bueno esto.

—¿Y no hubo ninguna autoridad que reclamase?

—Ya lo creo. El capitán general marqués de Castel Rodrigo, hizo una porcion de representaciones con aquel objeto, mas la penuria de la Hacienda, por consecuencia de la nueva guerra que hubo de sostener España, impidieron, tanto la facilitacion de los recursos necesarios, cuanto que el marqués de Castel Rodrigo pudiera hacer en pro de este barrio lo que se propusiera.

—Es decir que todo siguió lo mismo.

—Hasta la época en que el general marqués de la Mina se hizo cargo de la capitania general de este Principado.

—¡Ah! ¿con que ese señor fue mas feliz que su antecesor?

—Tenia muy buen deseo, ayudáronle las circunstancias tambien, y era muy amante de Barcelona.

—Y muy entendido tambien, — añadió D. Cleto, — el marqués de la Mina desempeñó cargos de gran importancia en el ejército, ocupó en misiones diplomáticas, que requerian gran tino y prudencia, mucha parte de su vida, y habia visto mucho y conocia mucho tambien.

—Así se comprende que pudiera obtener buen éxito en sus gestiones.

—Propúsose, — prosiguió Coll, — embellecer á Barcelona en cuanto le fuera posible, cuidando al mismo tiempo de la defensa del territorio puesto bajo su custodia, y en consecuencia de esto, ordenó el arreglo de los empedrados de las calles, las salidas de la ciudad, reparando sus murallas; hizo obras de gran importancia en el castillo de Monjuich; tambien en el puerto introdujo alguna mejora, y consagró muchos desvelos á la construccion del magnífico castillo de Figueras.

—¡Hombre! Vea V. unos generales que me gustan. ¿Es decir que entonces lo mismo se ocupaban de las construccion militares que de las mejoras urbanas?

—Sí, señor.

—Vamos, pues con tantas facultades y con tan buen deseo, ya comprendo que realizara el proyecto del barrio de la Barceloneta.

—¡Oh! no crea V., D. Agustin, que esto lo hizo sin tropezar con dificultades.

— Ya lo creo.

— Precisamente en nuestro país, — repuso D. Cleto, — parece que siempre salen dificultades para todo aquello que es útil y beneficioso. Cuando se ha tratado de hacer algo malo, se han presentado muy pocas, pero en siendo bueno estén Vds. seguros que siempre ha de haber obstáculos.

— Es una verdad. El marqués de la Mina, tan luego hubo cumplido sus deberes de militar ocupándose de las fortificaciones y demás, procuró satisfacer su deseo de cambiar por completo las condiciones de aquel miserable barrio que tanto desdecía de la importancia que día por día iba adquiriendo Barcelona.

— Desde luego que un barrio semejante en una ciudad tan importante, había de causar un deplorable efecto.

— El Marqués se encontró con que no había fondos para hacer las obras, que no era nada fácil arbitrar recursos para ello tampoco, y sobre todo que se había perdido el real decreto de Felipe V, por el cual se ordenaba la erección del nuevo barrio, y se concedían ciertas y determinadas franquicias.

— ¡Caramba! apurado era el caso.

— ¿Y cómo se había extraviado aquel decreto?

— ¡Oh! vaya V. á saberlo. El resultado era que no parecía por mas que se buscaba.

— Obstáculos formidables eran.

— Y tanto, que hubieran arredrado á otro que no tuviese una fuerza de voluntad tan poderosa como la tenía el Marqués. Se había propuesto aquella mejora y era necesario realizarla.

— ¿Y qué medios empleó?

— Muy sencillos; hizo reconocer el terreno; ordenó al teniente general del cuerpo de ingenieros D. Juan Martín Zermeño, que levantase los planos del nuevo barrio, y sin hacer caso de las reclamaciones ni de las influencias que se pusieron en juego, ordenó el derribo de todas las mezquinas barracas que cubrían este espacio, y la nivelación inmediata de todo el arenal.

— Perfectamente.

— Ese era el medio mas espedito de obtener un buen resultado; estoy porque para cierta clase de medidas es el mejor medio el de obrar así, porque si se guardan contemplaciones, si se atiende á todo, y se quiere complacer á todos, no se llega jamás á realizar nada de provecho.

— Eso es muy cierto, y así debió comprenderlo también el marqués de la Mina, y el éxito correspondió á lo que se propuso.

El teniente coronel de ingenieros D. Francisco Paredes emprendió el trabajo de la nivelación, y bien pronto todo este espacio comenzó á tomar un carácter muy distinto.

D. Domingo Fernández de Monte y D. Domingo Álvarez de Secada, que tenían allí establecidos almacenes para la venta del vino por cuenta de la Real Hacienda, dieron el ejemplo á los demás propietarios de aquellos casuchos; derribaron sus almacenes, siguiéndoles otros varios comerciantes; y en muy poco espacio desaparecieron todas

aquellas construcciones, pidiendo nuevos permisos para edificar en el terreno nuevamente dispuesto, y con arreglo á los nuevos planos trazados de antemano.

El plano de este barrio constituia un cuadrado perfecto, componiéndole quince calles cruzadas por otras nueve de ocho varas de ancho y tiradas á cordel.

Las casas habian de ser de ladrillo y de un solo piso, de diez varas en cuadro cada una y siete de altura, guardando una completa uniformidad en los huecos que cada una tuviese.

Habia dos plazas y la iglesia, de la cual ya nos hemos ocupado al visitar los templos de la ciudad.

El día 3 de febrero de 1753 se puso la primera piedra en uno de los tres edificios de la real Hacienda, sobre cuyas puertas se colocó el escudo de las armas reales; emprendiéndose inmediatamente la construccion de los demás.

Apenas habia diez meses que las obras se comenzaron, cuando el marqués de la Mina tuvo noticias de que se habia encontrado el real decreto de 1715.

—¡Caramba! ese sí que fue un buen hallazgo,—exclamó Azara.

—Y tanto; el Marqués no habia dejado un momento de hacer diligencias para ello, y por fin lo pudo conseguir; los resultados de este hallazgo bien pronto se tocaron.

Púsole el general á la cabeza de un edicto que publicó invitando á los particulares á la construccion, á fin de disfrutar de todas las ventajas que por aquel decreto se ofrecian, y tan eficaz fue esto, que en aquel mismo año llegaron á quedar adjudicados hasta trescientos veinte y un solares, los que con arreglo á aquella disposicion quedaban enteramente en libre y franco alodio, y exentos para siempre de censo, laudemio y contribucion de catastro.

—De modo que bien pronto estaria poblado todo esto.

—Ya se ve; con tantas ventajas...

—Para que puedan Vds. hacerse cargo les diré que el edicto de invitacion con el decreto de Felipe V se publicó á fines de 1753, y cuatro años despues, el día 1.º de enero de 1757, se expidieron los títulos de propiedad de los edificios, habiendo hasta aquella fecha doscientas cuarenta y cuatro casas, de las que solamente cincuenta y seis estaban por concluir.

—Eso sí que fue improvisar una poblacion, porque esto, aisladamente, es un pueblo muy regular.

—Cuantos hemos visitado durante nuestro viaje, infinitamente mas pequeños,—dijo Sacanell.

—Ya lo creo.

—¿Y qué poblacion habia en esa fecha?

—Unos mil setecientos veinte y un habitantes.

—Pero la poblacion seguiria aumentando.

—Desde luego, y por lo que ven, comprenderán la importancia que sucesivamente fue adquiriendo.

—Ya se ve que esto está excesivamente poblado.

—Siguieron adjudicándose solares, y la poblacion ha ido progresivamente ensanchándose, hasta llegar al punto en que Vds. la ven.

—Lo que observo es que ha perdido, por lo visto, su carácter primitivo.

—Naturalmente, — repuso D. Cleto, — desde el momento en que la poblacion ha crecido, que han cesado de pesar sobre estas construcciones las leyes que deberian regir para que no pudieran tener mas que un piso, al objeto de no servir de obstáculo á la fortificacion, las casas han ido aumentando en pisos y ya las modernas construcciones no tienen ni pueden obedecer á aquel carácter de uniformidad que presidió á la creacion de este barrio.

—Justo; D. Cleto lo ha dicho perfectamente. Antes por efecto de las murallas, no era posible obrar de otro modo, mas desde el derribo de ellas ha variado todo, sin embargo, ya el baron de Meer, dió permiso para que pudiera levantarse un piso mas en las casas. Del barrio primitivo apenas queda carácter segun Vds. pueden juzgar.

—Pero es una gran barriada esta.

—Aquí hay de todo; cafés, fábricas, centros comerciales; es un barrio de Barcelona, completo.

—Y dígame V., Coll, ¿por qué se le llama la Barceloneta á esto que hoy es una parte de la ciudad?

—Se le dió ese nombre al objeto de significar en el lenguaje del país, la relacion que existia entre la ciudad y el barrio que visitamos.

—Y que cifra representarán hoy todos estos edificios, — dijo D. Agustin.

—En el dia no se lo puedo decir, pero teniendo en cuenta que en el año de 1850 tenian ya edificadas novecientas veinte y tres casas, pueden Vds. conjeturar que hoy por lo menos se elevan á mil doscientas ó mil trescientas.

—Es decir, que habrá una poblacion...

—Particularmente no se lo puedo decir á V., porque como hoy forma parte de Barcelona, su poblacion entra en el censo total de esta.

—¿Y á cuánto asciende la de Barcelona con estos barrios por supuesto?

—Segun el recuento de junio de 1872, á doscientos tres mil seiscientos tres habitantes.

—Pues ya es un buen número, y teniendo en cuenta que todas esas poblaciones como Sans, Sarriá, Gracia, San Gervasio, San Martin y otras, están á tan corta distancia, que casi pueden considerarse como partes de ella, esa cifra se eleva de un modo extraordinario.

—Sí, señores, y debo hacerles presente que desde aquella fecha ha aumentado la poblacion, y si los acontecimientos políticos no fuesen tan frecuentes y no sembrasen tanta perturbacion en el país, estén Vds. seguros que seria mayor todavía.

—¡Hombre! gran fábrica parece esta, — dijo D. Antonio deteniéndose ante los talleres de la gran fundicion titulada *La Maquinista Terrestre y Marítima*.

—Ya lo creo; una de las razones que he tenido para traerles á este sitio ha sido la de que visiten estos magníficos talleres.

—Pues señor, veámosles.

Efectivamente, nuestros viajeros precedidos de Coll penetraron en el local de la *Maquinista* y hubieron de convencerse, que como habia dicho perfectamente el jóven aquello no era solo magnifico, sino sorprendente.

Dotado el establecimiento que nos ocupa de todas las máquinas, de todos los útiles, de cuantas invenciones modernas se relacionan con aquella clase de industria, la manera de forjar el hierro, de trabajarle, de darle cuantas formas son posibles, es tan perfecta como esmerada.

Multitud de importantes trabajos se han hecho en el establecimiento que visitamos incluso multitud de calderas de vapor, alguna para los buques de nuestra armada, y mas, mucho mas podria tener si se le diese la proteccion á que tiene un derecho tan legítimo.

¿Por qué, ya que cuenta con todos los elementos indispensables, no hacer que en estos talleres puramente nacionales se construyan los puentes, las máquinas, y los blindajes de nuestros buques?

¿No es triste y doloroso que hayamos de presenciar se importen del extranjero todas las piezas para los puentes, viaductos, etc., de nuestras vias férreas y que tambien en los mismos puntos se construyen las máquinas de nuestros buques de guerra?

¿No seria mas patriótico hacer ya que se cuenta con elementos para ello, que todas esas obras se hicieran en estos establecimientos dejando en el país las enormes cantidades á que ascienden aquellas?

Desgraciadamente no se hace así, y gracias si en estos últimos tiempos hemos podido conseguir que algun buque de nuestra armada utilice los grandes recursos con que cuenta la *Maquinista Terrestre y Marítima*.

Pero lo que los Gobiernos no han hecho, hácenlo las empresas y las casas particulares.

Las máquinas, los entramados de hierro, y cuantas obras de importancia se llevan á cabo no solamente en Barcelona si no en otras poblaciones, generalmente corren á cargo de la *Maquinista Terrestre y Marítima*, y muchos vapores mercantes llevan máquinas construidas en sus talleres.

La direccion de la fábrica hábilmente entendida y desempeñada, cada día demuestra mas su afan por el adelanto y la prosperidad de la industria nacional.

La *Maquinista Terrestre y Marítima* es otro de los establecimientos industriales que mas honran á Barcelona, donde como ya hemos tenido ocasion de ver, hay bastantes que se hallan en su mismo caso.

Igualmente nuestros viajeros hicieron otra visita al *Vulcano*, otra fábrica tambien de fundicion de hierro aunque no en tan gran escala como la *Maquinista* y que se halla, dentro de sus condiciones, perfectamente montada y dirigida, y fuéron á terminar su visita por aquel dia en los modernos y grandiosos talleres de máquinas de coser establecidos por D. Miguel Escuder.

Sabido es el desarrollo que ha adquirido el uso de esta clase de máquinas que en su principio se habian de importar del extranjero, lo que hacia completamente imposible que pudiera generalizarse su uso entre las clases menos acomodadas á quienes precisamente venia á auxiliar.

Sin embargo, como que desde los primeros momentos fue reconocida su utilidad, fábricas y particulares tuvieron que adquirirlas á pesar de su excesivo coste.

Esto hacia que del país saliesen cuantiosas sumas que iban á fomentar otro de los ramos de la industria extranjera.

Nadie se atrevió en España á intentar hacer aquellos trabajos, hasta que en 1862, un modesto industrial, dotado de una fuerza de voluntad extraordinaria, sin arredrarse por los obstáculos que hubieran de presentársele, despues de haber estudiado perfectamente el negocio, se decidió por lanzarse á emprender aquella industria.

Este industrial era D. Miguel Escuder.

Desde el año 1862 hasta 1865, vino á construir por término medio unas veinte ó treinta máquinas, anuales.

Otro que no hubiese tenido su perseverancia y su fe en el porvenir, habria desmayado al ver que carecia de proteccion, que se veia aislado, que no se cuidaba nadie ni de cargar con derechos mas crecidos las máquinas extranjeras para favorecer la industria nacional ni de que se pudieran adquirir con mas economía las primeras materias.

Mas el perseverante industrial no desmayó un momento; comprendia el porvenir que tenia su industria, y todos sus esfuerzos tendian á poder montar un taller.

Y lo consiguió por fin.

No son para este lugar los sufrimientos, los desengaños, las amarguras que hubo de tocar hasta conseguir su objeto.

Fácilmente se comprenderá al ver que sin apoyo, solamente por el propio esfuerzo y la constancia en una idea pudo el industrial de quien hablamos, establecer un modesto taller que pudo producir desde entonces unas cuatrocientas máquinas anuales.

Semejante éxito no le satisfacía aun.

Era necesario que la produccion nacional obligase, ya que no á impedir la importacion extranjera, al menos á que bajase sus precios, pues ya podia competir con ella en el trabajo.

Y efectivamente, en el año 1872, montó los talleres en grande escala dotádoles de cuantos adelantos se relacionan con la clase de trabajos á que se dedica, y el número de máquinas que por término medio ha construido, ya es á razon de mil seiscientas á mil ochocientas anuales.

Y lo que mas honra al establecimiento que nos ocupa, es que en él desde el Director hasta el último aprendiz, todos son españoles, así como español todo lo que es posible emplear en la confeccion de aquellas máquinas, sin recurrir al extranjero mas que para lo indispensable.

La bondad de los trabajos está demostrada con decir, que las primitivas máquinas construidas por Escuder, están funcionando todavía sin que hayan tenido necesidad de mas reparacion que las pequeñas é insignificantes que produce el contiuuado trabajo.

El triunfo obtenido por el Sr. Escuder, es tanto mas importante cuanto que ha tenido que luchar con una industria extranjera que contaba con fábricas especiales para

ella, dotadas de todos los elementos necesarios y en las que se habia invertido grandes capitales al objeto de que la producción fuera tan numerosa como perfecta.

En cuantas exposiciones se han presentado las máquinas de Escuder, en todas han obtenido el premio que de justicia merecian, y merced á ellas han tenido que bajar los precios las extranjeras, que aun así, se han resentido notablemente en su despacho.

Desde la mas lujosa hasta la mas sencilla; desde la mas rica hasta la mas humilde se ven en sus talleres, y tanto unas como otras, en solidez, en precision y en elegancia, nada, absolutamente nada, tienen que envidiar á las extranjeras.

Única fábrica en España la de que nos ocupamos, ha nacido, ha crecido y se ha desarrollado, merced al solo esfuerzo de su dueño, á su perseverancia y á sus desvelos.

Ciento ochenta operarios encuentran ocupacion en sus talleres; ciento ochenta familias por lo tanto deben su subsistencia á la energía y á la fuerza de voluntad de un solo individuo.

Cuando otra cosa no tuviera, cuando Escuder no sintiera el legítimo orgullo de haber elevado con su solo esfuerzo una industria al nivel de sus congeneres de otros países y de verla premiada en esos certámenes del trabajo y de la inteligencia universal, podría tener siempre la satisfaccion de haber sido útil á sus conciudadanos y de haber proporcionado pan á multitud de trabajadores.

Con la visita del establecimiento mencionado terminaron nuestros viajeros su excursion por la Barceloneta.

En casa de Escuder permanecieron un gran espacio, observándolo todo, escuchando de los labios de su Director el relato de sus afanes y desvelos y tributando elogios á lo que veian.

Cuando salieron de la fábrica, tras una vuelta por algunos de los establecimientos Balnearios que hay en dicho sitio, que sea dicho de paso, los hay muy regulares, regresaron á sus respectivos domicilios un tanto cansados de su larga expedicion.

Á la caída de la tarde regresaron á Barcelona, dejando para el siguiente dia pasar algunas horas en el vecino pueblo de San Martin de Provensals, donde se hallaban el blanqueo y *apresto* de las manufacturas hechas en las fábricas de Sacanell.

LXXI.

San Martin de Provensals.

Verdadera importancia tiene la poblacion de que vamos á ocuparnos, importancia nacida de la industria que hay establecida en su estenso término municipal.

La situacion de San Martin, en el llano de Barcelona, á corta distancia de ella, perfectamente ventilada, con buena carretera y regado por abundantes aguas, han influido notablemente para el establecimiento de multitud de buenas fábricas, de algunas de las cuales nos hemos ocupado ya al visitar varios de los establecimientos industriales de Barcelona.

La poblacion es irregular, compuesta de cuatro grandes barriadas, sin una alineacion correcta, viéndose edificios por doquiera, dejando entre ellos grandes espacios en claro que en vista del fomento que en un corto número de años ha tenido la poblacion, creemos muy fundadamente, que no han de tardar mucho en verse ocupados por buenos y sólidos caserios.

Si algunos especuladores se hubiesen dedicado á edificar casas baratas para la clase obrera, seguros estamos que hubieren sacado un gran partido, porque la mayoría de los operarios que en gran número acuden á las fábricas, de que hemos hecho mérito, residen en Barcelona, Gracia ó en San Andrés de Palomar, que está próximo tambien.

La iglesia parroquial hállase bajo la advocacion del titular del pueblo, y está á cargo de un cura de segundo ascenso, con el demás personal necesario para el mejor servicio del culto.

Hay además otras varias capillas en todo el término, donde en los dias festivos se celebra el santo sacrificio de la Misa.

La instruccion primaria está bien atendida, puesto que además de las escuelas sostenidas por el Ayuntamiento hay otras varias particulares, obteniendo por lo general, una muy regular asistencia.

La casa municipal, no ofrece nada de particular, y aun la creemos insuficiente para el natural desahogo de las oficinas, máxime cuando la importancia que dia por dia va tomando la poblacion, aumentan, como es consiguiente, el trabajo que hay en ellas.

Sirven de limites al término municipal de San Martin, por la parte del N. San Andrés de Palomar; San Adrian de Besós y el Mediterráneo por el S. y el E. por el SO. Barcelona, y la villa de Gracia, por el O.

Hay buen casino, cafés muy regulares, aun cuando ni en tan gran número, ni en tan buenas condiciones como los de Gracia, advirtiéndose desde luego, que no son las mismas condiciones las en que hallan uno y otro punto.

En aquella, vese desde luego la gran poblacion de clase media que en lo general la habita y la obrera que ocupa el resto.

Para las necesidades de la una y de la otra hay los establecimientos que exigen, mas en San Martin no sucedé lo mismo.

Tal vez la falta de regularidad en las calles, la carencia de una urbanizacion completa sea la razon porque no se ven ni las tiendas, ni el número de ellas que hay en Gracia.

En cambio los establecimientos industriales son mucho mas numerosos y es el pueblo de todo el llano de Barcelona que paga una contribucion, tanto territorial como industrial, mas crecida.

Por toda la parte del barrio denominado el Taulat, hállase el agua dulce con tal facilidad, que apenas hay necesidad de profundizar dos baras para encontrarla.

Una porcion de caminos carreteros cruzan todo el término municipal, y esta es otra de las ventajas que ha tenido para el establecimiento de tantas fábricas como hoy constituyen su riqueza.

Fábricas de tejidos, de estampados, de hilados y torcidos, de curtidos, de pro-

ductos químicos, de almidón, de harinas y hornos de ladrillos, véñese por doquiera en aquel terreno, que visto á distancia, parece un bosque de altas chimeneas cubiertas por negruzcos penachos que ondean á merced del viento.

La producción agrícola, como que el terreno es fértil, consiste en trigo, habas, cáñamo, mijo, patatas, maíz, algún vino, legumbres y hortalizas, de todo lo cual se consume buena parte en la capital.

Nuestros amigos visitaron dos ó tres fábricas de las más importantes, deteniéndose en el *blanqueo* de Sacanell, donde se les había dispuesto ya el almuerzo.

—Pues señor, esto me gusta—decía D. Agustín,—me agrada mucho este movimiento, esta vida industrial que es la verdadera riqueza de los pueblos, ¿no es cierto D. Cleto?

—Ya lo creo, y aquí tiene V. una de las ventajas que tiene Cataluña sobre el resto de las comarcas españolas. Merced á su trabajo, ha hecho lo que pocas, mejor dicho, lo que ninguna alcanza; porque desengañense Vds., el campo de la industria es sumamente vasto, y no está reducido únicamente á los algodones. Cada provincia tiene su riqueza determinada, las hay con grandes dehesas donde pueden aprovecharse ricos pastos y donde los ganados pueden hallar un buen alimento; cuidense esos ganados, protéjase la ganadería cual se debe, y nuestras lanas serán lo que en otro tiempo fueron. Otras provincias, tienen riquísimos veneros en las entrañas de sus montes que no se pueden explotar porque los medios de arrastre son costosísimos; otras, sus terrenos son á propósito para los bosques, para la creación de buenas maderas de construcción, en unas los granos rinden cosechas fabulosas, en otras los caldos son de una calidad excelente; es decir, que si á cada una vamos analizándola detenidamente, en todas encontramos el conjunto de lo que necesitamos y que hoy tenemos que recibir del extranjero. En estas provincias les ha faltado lo que precisamente ha existido en Cataluña. Ese carácter emprendedor y atrevido que luchando con la adversa fortuna, obteniendo hoy una concesión, un poco de protección mañana, quejándose otro día y trabajando sin cesar, ni ha desmayado, ni ha detenido su carrera. Se ha propuesto llegar á un punto y á él llegará á costa de todo.

—Tiene V. razón.

—Las demás provincias, por el contrario, se han abatido, han visto que carecían de carreteras, lo han hecho presente, se han quejado, no han sido escuchadas y se han descorazonado ya. La apatía, la ignorancia, el desaliento ha influido notablemente en ellas; han carecido de iniciativa, por decirlo así, y de este modo se están perdiendo sin sacar partido alguno de lo mucho que poseen. En Cataluña ha sucedido lo contrario, todos han ido á una, las comisiones han sucedido á las comisiones en Madrid, y diputados, y particulares, y escritores, y artistas, todos han procurado constantemente trabajar en pro del adelanto y de la prosperidad de su país.

—Y de este modo es como se obtiene mucho,—repuso D. Antonio.—Lo que acaba de decir D. Cleto es una gran verdad; si todas las provincias de España hubieran hecho lo que Cataluña, algo mejor estarían de lo que están.

—¿Y cómo no había de ser así? ¿Pues que acaso el trabajo, la industria, la riqueza

LA PASION DEL REDENTOR,

POR JOSÉ PALLÉS.

Obra dedicada al Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia.

PROSPECTO.

Al ofrecer al público con la presente obra, la segunda de la sección religioso-recreativa, que inauguramos con la misma autor, titulada: *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, creemos hacer un relevante servicio á la Religión, á las letras, á las artes, y especialmente á las familias católicas, que buscan una lectura conforme en todo con sus sentimientos, y que al par que les edifique, les instruya, les moralice y les recree, tanto por lo menos como la novela de mayor interés.

La Pasión del Redentor que hoy anunciamos, es una obra original bajo todos conceptos. Fruto de profundos y cuidadosos estudios, podemos asegurar que es un verdadero monumento levantado á la gloria del Catolicismo, monumento tan magnífico, que no conocemos otro igual entre las lenguas vivas de la cultura Europa. Ni un detalle hay en *La Pasión del Redentor* que no sea perfectamente exacto; ni un tipo que no sea perfectamente histórico. Los personajes que entran en escena en el tremendo drama del Gólgota que desarrolla inimitablemente el Sr. Pallés, no son personajes fabulosos, no son creaciones del autor: son seres históricos evocados de la tumba, á quienes la pluma del Sr. Pallés reviste de nueva vida, para hacerlos pasar con todas sus virtudes, con todos sus defectos, con todo su interés dramático é histórico ante la vista del lector, que por unos momentos se cree trasladado á unos tiempos que pasaron, y á una nación que ya existe ya.

Las leyes y las costumbres hebreas; la constitucion de los tribunales de los israelitas, y los personajes que los componian; los tipos y los lugares de las escenas que en esta obra se desarrollan: los esfuerzos que hacian unos para conducir el Redentor al patibulo, y los trabajos de los buenos para evitar tan inaudito crimen; el dulcísimo tipo del Redentor divino, siempre enamorado de los hombres, el tierno de la Virgen Madre, siempre llenos de lágrimas sus ojos, y siempre rebosando su alma el perfume de la santa conformidad; el ardentemente enamorado corazon de Magdalena, el generoso de Marcos, de Berenice y de Claudia Prócula, esposa de Pilatos, el sagaz y malvado de Anás, el tempestuoso de Onías Eleazar; el dulce de Juan el evangelista, el decidido de Simon Pedro y de Santiago, el repugnante de Judas Iscariote y de Malco, junto con la multitud de seres ora buenos, ora malos, que intervienen en el drama sangriento del Gólgota, todo esto pasa ante los ojos del lector sin perder nunca el interés dramático, y aumentando siempre el descao de ver el fin. Aquí las lágrimas se deslizan insensiblemente de los ojos, allí el ánimo se llena de indefinible pavora, mas allá horror se apodera del espíritu; aquí el alma se congoja, allí llora la Madre de Dios, allá gime y suspira el Redentor; es la naturaleza la que se estremece, ora es un pueblo inconstante el que grita y pide la muerte del Mesías; siempre son las pasiones las que como tormentosas olas se levantan contra el divino Nazareno, y siempre es el divino Nazareno el que con su dulzura y amor abate el turbion de las pasiones que braman contra él.

La excesiva delicadeza del autor en vista de tanto movimiento como hay en su obra, y de tanto personaje descomulgado de la mayor parte de los hombres como interviene en ella, ha temido que le achacaran ese movimiento y esos personajes á creacion propia, y para evitarlo, y queriendo demostrar al mismo tiempo la gratitud que siente por el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia, á quien debe muchos favores, ha puesto el nombre glorioso del mencionado Cardenal en la primera página de *La Pasión del Redentor*, para que ese nombre le sirva de escudo contra los juicios que pudieran algunos formar acerca de la obra, achacando su accion interesantísima á la novela y no á la historia.

Esta casa editorial al ofrecer hoy al público *La Pasión del Redentor*, no ha vacilado en hacer cuantiosos desembolsos para poner la parte material á la altura de la obra, y al efecto estrenará en ella un tipo, ó irá ilustrada con veinticuatro primorosas láminas, comprendiendo estas los retratos de JESUCRISTO Y DE LA VIRGEN MARIA, RETRATOS VERDADEROS, el uno sacado de una esmeralda en la cual hizo Tiberio grabar el busto del Redentor, y el otro de una pintura de san Lucas, que se conserva en la Catedral de Valencia. Finalmente, se dará una VISTA DE JERUSALEN Á OCHO DE PÁJARO de grandes dimensiones tal como dicha ciudad se hallaba en tiempos de la Pasión, para que puedan seguir los lectores las escenas que en la obra se describen, teniendo delante dicha vista panorámica de la ciudad deicida.

Como esta casa editorial no gusta de prometer lo que no debe cumplir, remitimos el público á la obra que hoy anunciamos, para que se convenza hasta la evidencia de cuanta verdad se encierra en todo cuanto hemos dicho. En consecuencia, aquí, restándonos solo añadir que **consideraremos suscritos á *La Pasión del Redentor* todos los suscritores de la obra *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, á no ser que dichos señores nos participen su deseo de no querer seguir siendo suscritores á la indicada serie de obras religioso-recreativas, que con tanto favor del público hemos empezado á dar á luz.**

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

LA PASION DEL REDENTOR constará de dos tomos en 4.º y de regulares dimensiones, que repartiremos en entregas de 8 páginas, dando ocho semanalmente, al infimo precio de UN CUARTILLO DE REAL cada una en toda España. Las láminas y la *Vista de Jerusalem* que la ilustrarán, y repartirán en el transcurso de la publicacion, serán GRATIS.

Puede cualquier particular suscribirse á esta obra, así como á las demás publicaciones de la casa, dirigiéndose al Sr. D. Eusebio Riera, acompañando el importe de lo que se pida en sellos de franqueo, libranzas sobre Tesorería ú otro medio, y será atendido puntualmente. Tambien pueden adquirirse por medio de sus corresponsales.